

Sintonia

La calle y sus manifestaciones

No es la primera vez que hablamos de la calle. Ni seguramente será la última, si Dios quiere. Unas veces hemos debido o, sin ser tan presumidos, digamos, hemos hablado de ella en sentido lamentable. Otras veces, lo hemos hecho en sentido favorable. Y es que en esta viña del Señor que son estos espacios públicos formados por las hileras de nuestras casas, hay de todo. Hay cultivadores de todas las especies.

Esta vez, nuestro comentario pertenece al elogio. Nuestro paso cotidiano no se detiene ante la fachada del edificio de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, para deleitarse ante un grupo escultórico que, una vez terminado realzará todavía más a aquel edificio urbano. Las figuras de dicho grupo, en una manifestación alegórica muy sugestiva, servirán para hablarnos en lenguaje poético de cosas que, tales como el Comercio y la Industria, llegan muchas veces a resultarnos insulsas y antipáticas.

El cultivador, como se ve, es selecto. Siempre lo ha sido. Siempre se ha desvelado para ofrecernos algún cultivo que hermoseará nuestra vida espiritual y ciudadana. Y mientras el último que nos ofrendó, siendo público, se encuentra a resguardo de la calle, éste de ahora estará a la luz pública, a la vista de todos, para que con su elocuencia encantadora nos redima algún tanto del paso acuciante de nuestros días.

Muy agradecidos a la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

Avance

SAN FELIÚ DE GUIXOLS 12 DE DICIEMBRE 1957 - NÚM. 512 - AÑO XI

Una buena noticia



No siempre tenemos oportunidad de dar a nuestros lectores una buena noticia. Nosotros bien lo quisiéramos pero no se presenta a nuestro alcance con la asiduidad anhelada un hecho agradable que comentar un anuncio optimista que comunicar a nuestros lectores.

Hoy sí que podemos hacerlo, por bien que más que una noticia, es el eco de otra que apareció la semana pasada en nuestra «Cartelera».

Nos referimos, como ya habrá adivinado el lector, a la nota facilitada por la Alcaldía dando cuenta del escrito que la Delegación Provincial de la Vivienda dirigió al Presidente del Patronato Provincial de ídem, acordando conceder la construcción de un grupo de 100 viviendas de Renta Limitada en nuestra ciudad.

Como se ve, pues, la noticia es francamente esperanzadora, y confiamos presenciar dentro de un plazo relativamente corto la realización de tan importante proyecto.

Es tan peremptoria, de tan urgente necesidad la construcción de casas de tipo social en San Feliú que de demorarse un poco más en llevarla a cabo, la gravedad del problema entraría en una fase inevitablemente trágica. Son muchas las familias que viven en condiciones lamentables. Realquiladas en habitaciones de insuficiente capacidad, cocinando y durmiendo en habitáculos tan reducidos que parece imposible puedan mantenerse en disposición sanitaria suficiente para atender sus deberes laborables.

Verdaderos casos de inconcebible indigencia casera. Familias numerosas hacinadas en tugurios infectos, sin ventilación, durmiendo en vergonzosa promiscuidad, personas de todas las edades y sexos y ex-

puestas al contagio de todas las enfermedades.

Para que seguir. No es preciso recordarlo que está a la vista de cualquiera. Son vecinos nuestros, compañeros de trabajo, hermanos de una comunidad que proclamamos cristiana y que, por serlo, bien merece extirparla de esas lacras sociales.

Como muy acertadamente dijo el Abate Pierre, en Francia, durante su campaña a favor de la construcción de albergues: «Ante el drama de los sin hogar, mañana es hoy mismo».

Aquí en nuestra ciudad, por razones que no es del caso sacar a relucir en este momento, la construcción de viviendas de tipo económico ha ido aplazándose año tras año. Cuando en otras poblaciones, de menor densidad demográfica, y con menos déficit aparente de hogares modestos han visto florecer sendos barrios, alegres e higiénicos, aquí, decimos hemos tenido que presenciar con pesar y desagrado como la creciente inmigración de familias obreras hacia cada día más difícil el problema y aumentaba los casos de hacinamiento antes apuntados.

Aun más contrastado ha aparecido el asunto en nuestro espacio urbano porque al propio tiempo que se agravaba el problema por una parte, por otra se iba resolviendo el del residencial turístico con el levantamiento progresivo de nuevos hoteles y casas particulares de veraneo. Contraste flagrante entre el refinamiento superfluo por una parte y la precariedad de lo indispensable por otra. El gran lujo y la deficiencia abofeteándose escandalosamente...

Después de todo, sin embargo si al fin se vislumbra un comienzo de solución a este respecto, descorramos el velo del pesimismo y preparémonos a echar las campanas al vuelo. Y decimos preparémonos porqué, aunque estamos casi seguros de que esta vez no se verán defraudadas nuestras esperanzas, no quisiéramos poner nuevamente el pie en falso y pecar de una excesiva buena fe en este sentido.

Los hechos hablarán en su día mucho mejor que las palabras podrían hacerlo hoy Al tiempo.